

Dictadura, vida cotidiana y clases medias

Caviglia, Mariana, (2006) *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 344 páginas.

María Soledad Lastra

Licenciada en Sociología, Universidad Nacional de La Plata. Centro de Investigaciones SocioHistóricas, FAHCE - UNLP.

El estudio del pasado reciente ha sufrido, durante los últimos años, un progresivo crecimiento, no sólo en términos cuantitativos, sino sobre todo en el despliegue de nuevas preguntas que orientan hoy las investigaciones y las enriquecen. Los debates académicos en torno a nuestro pasado traumático se nutren día a día con nuevos enfoques y formas de análisis que suelen cuestionar viejos conceptos o ideas ya establecidas para pensar el tema.

En este sentido, el libro de Mariana Caviglia¹ se inserta en lo que seguramente constituirá uno de los ejes más importantes de un incipiente debate acerca del desarrollo de la vida cotidiana bajo la última dictadura militar. El objetivo de la autora es explorar cuáles fueron y cómo se construyeron las diversas condiciones y continuidades socio-culturales que, de múltiples maneras, hicieron posible el surgimiento, la implantación y las consecuencias de la última dictadura en Argentina (Caviglia, 2006: 27). Guiada por la pregunta «¿cómo fue posible?», se concentrará en buscar la respuesta no en las grandes estructuras de la historia, sino en las experiencias micro que constituyeron la vida cotidiana de la «gente corriente».

1 Mariana Caviglia es licenciada en Comunicación Social, docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

En su búsqueda, Caviglia trabaja sobre la memoria de hombres y mujeres pertenecientes a los sectores medios de la ciudad de La Plata que en 1970 tenían entre 15 y 40 años de edad y cuyos relatos fueron seleccionados por cumplir una doble condición: por no haber participado en ninguna organización armada en los setenta y por no haber formado parte de las actividades del terrorismo estatal. La memoria rescatada en sus entrevistas, a través de los discursos, recuerdos y representaciones de los testigos, permite la construcción simbólica y la elaboración de sentidos sobre el pasado e implica también, para la autora, otorgarles a aquellos que aún no han hablado —es decir, a la gente común— un espacio de elaboración del trauma marcado por el horror de esa experiencia. Aunque no se define exhaustivamente cuáles son los indicadores que ha utilizado para definir e identificar a este sector de «clase media», la investigación destaca la pertinencia y el valor analítico que tiene focalizar las investigaciones en un sector acotado, en una experiencia local.

En líneas generales, el trabajo parte de la idea de que hubo una fractura en la sociedad argentina por la cual se precipitó el terrorismo estatal; y esta fractura alude a condiciones ya existentes en el cuerpo social que hicieron posible el nacimiento, la implantación y las consecuencias de la dictadura. Partiendo de esta hipótesis, la autora aborda las distintas memorias de los testigos, sin forzar un recorrido cronológico, sino atendiendo a aquellos recuerdos y olvidos de momentos de esa época que ellos resignifican a lo largo de las entrevistas.

Este libro se inicia con un prólogo de María Seoane y una «Nota necesaria», donde la autora explica las inquietudes que, desde el presente, la llevaron a interesarse por el pasado reciente.

En la Introducción, presenta el bagaje teórico con el cual ha abordado las entrevistas. Para indagar sobre lo que denomina «fractura», combina el campo de las mentalidades con la sociología de la vida cotidiana (tomando a Ágnes Heller y a Norbert Lechner) y la teoría de la estructuración social de Anthony Giddens.

La primer línea de análisis, las mentalidades, la utiliza para reflexionar sobre aquellas ideas que motorizaron determinadas actitudes en nuestra sociedad y que posibilitaron la dictadura. La vida cotidiana se orienta al abordaje de la historia de la «gente común» durante el último periodo dictatorial, destacando la importancia de este sector social por constituir la trama no visible que sostuvo la trama visible de la dictadura, es decir, ese conjunto de ideas corrientes y cotidianas jamás explicitadas ni sistematizadas pero que son operativas, funcionan y constituyen el sistema de pensamiento y los fundamentos de las acciones de cada

grupo social. Partir de una historia de la vida cotidiana supone, para la autora, tener en cuenta los criterios de normalidad que manejaban estos sectores en su actuar diario y medir las rupturas, en tanto estos criterios que guiaban las acciones ya no fueron útiles y necesitaron ser reformulados. Finalmente, siguiendo a Giddens, reflexiona acerca de aquellas actividades que realizan los sujetos y que contribuyen a reproducir las condiciones sociales en las que viven mientras que, a su vez, las hacen posibles. La autora sostendrá a lo largo de su investigación que la estructura no es externa a los individuos, sino —a la vez— constrictiva y habilitante. En este sentido, entenderá que las transformaciones se produjeron en lo microsocioal, para luego institucionalizarse.

En el capítulo I, «Las fracturas cotidianas por las que se precipitó el terror», parte de que aquella fractura social desestructuró lo que hasta entonces esos testigos reconocían como «normal» o «natural» y analiza cuáles fueron entonces las prácticas, los imaginarios y los sentimientos que debieron incorporar o reformular en sus vidas cotidianas. Aquí inicia la sistematización de las entrevistas en tres grandes grupos, que se corresponden a tres formaciones distintas de la memoria: los testigos del pánico, del «todo es posible» y del desorden institucional. Construye estas categorías con los recuerdos que los testigos elaboran acerca de cómo fue que el pánico, la práctica del todo es posible y la representación del desorden institucional, se fueron instalando hasta llegar a convertirse en cuestiones cotidianas.

En el capítulo II, «La trama no visible: la naturalización y sus consecuencias», analiza cómo los viejos criterios de normalidad fueron sustituidos, e indaga sobre la constitución de esa trama oculta que sostuvo a la dictadura. El hecho de que esas prácticas, imaginarios y sentimientos se incorporaran a la cotidianidad de sus entrevistados implica, para Caviglia, que también se constituyeron por eso en condiciones de posibilidad del horror. «Esas ideas, pasiones y acciones, son las que hicieron posible al consenso del Régimen aunque los testigos no tengan una conciencia clara de ello ya que tenían una conciencia práctica que las hizo funcionar durante el terror como reglas sociales» (Caviglia, 2006: 31).

En el capítulo III, «¿Despertares?», algunas de esas condiciones comienzan a desmembrarse en los últimos años del régimen y se abre una época en la que otras cuestiones pudieron ser imaginadas y pensadas por los testigos como un despertar a la nueva conciencia. La autora resalta el inicio de una nueva etapa en las prácticas cotidianas de este sector y en la memoria del mismo; en los ochenta empieza a vislumbrarse para los entrevistados la recuperación institucional, que

va acompañada del problema de los *desaparecidos*, de la verdad de los campos de concentración y de la toma de conocimiento de las atrocidades cometidas desde el Estado.

En el capítulo IV, «Pasado/Presente», distingue en sus entrevistas los elementos que le permiten pensar qué hay de continuidad y de ruptura entre el pasado y el presente. Tomando a las rupturas como un síntoma de la nueva conciencia, de la nueva forma de actuar y pensar de los individuos sobre su vida cotidiana, la continuidad existirá para ella cuando los testigos no puedan diferenciar entre sus acciones del pasado y las del presente, ya que la cotidianeidad será la misma. En este sentido, la autora advierte que aún habrá condiciones para el terror toda vez que las prácticas, sentimientos y discursos que constituyeron la trama sobre la que se sostuvo la dictadura durante el pasado continúen vigentes, implícita o explícitamente; incluso con otros ropajes.

El capítulo V, «Pánico, desorden institucional y una sociedad en la que todo es posible», intenta responder a los siguientes interrogantes: ¿cómo fue posible que la experiencia del horror se convirtiera en cotidiana?, ¿qué prácticas e imaginarios la sostuvieron?, ¿qué criterios de normalidad constituían esa cotidianeidad y cómo se construyeron?, ofreciéndonos un diálogo ordenado entre los tres tipos de testigos, sus memorias y los análisis teóricos y desnudando, a su vez, esa trama oculta de la estructura social que se manifiesta en los discursos y relatos de las entrevistas.

En las «Reflexiones finales» subraya la importancia de que la «gente común» pueda narrar lo vivido, no sólo —como ya había anticipado— para elaborar el trauma, sino con el fin de no continuar alimentando interpretaciones en las que el terror se entienda como un juego entre dos bandos, quedando la sociedad en un lugar ajeno e inerte. Pero, principalmente, Caviglia rescata la memoria de este sector para indagar si hay en ellos un reconocimiento de sí mismos como *autores* de la historia. En este sentido, las conclusiones apuntan a destacar el papel fundamental que tuvieron aquellas personas que, por miedo, omisión y silencio, creyeron no intervenir en una realidad que parecía imponérseles pero que contribuyeron a sostener y a recrear a través de esas acciones. Abriendo un abanico de interrogantes en torno al problema de la responsabilidad, la investigación se cierra con una interpretación fuerte, basada en la idea de que los testigos no se saben actores de la historia porque aún no perciben ningún grado de vinculación entre sus prácticas cotidianas y las condiciones de posibilidad que tuvo la dictadura. Que este sector no pueda o no quiera apropiarse de ese saber significa, para

Caviglia, que los cauces de explicación de la última dictadura se irán volviendo más estrechos, dejando a la pregunta del «¿cómo fue posible?» sin respuesta; sin embargo, el mayor peligro residirá en la posibilidad de que, al no reflexionar acerca de sus propias prácticas cotidianas durante el terror, los testigos continúen contribuyendo «sin saberlo» a la reproducción de muchos horrores propios de ese periodo, pero que hoy aparecen con otras formas.

Temporalmente más cercano al periodo dictatorial, el politólogo Guillermo O'Donnell iniciaba en 1984 el camino hacia el estudio de los microcontextos de la sociedad argentina durante la dictadura, para explicar porqué el poder militar tuvo éxito en su proyecto de penetrar en el tejido profundo de lo cotidiano, enfatizando en que no hubo sólo un gobierno brutalmente despótico, sino también una sociedad que por esos años contó con rasgos tan autoritarios que pareció patrullarse a sí misma. Su trabajo, como el de Caviglia, es subjetivo y testimonial; pero mientras que para el primero lo es porque en el momento que lo desarrolla los modos habituales de investigar habían sido suprimidos y reprimidos, en la investigación que presentamos este carácter sólo responde a una elección personal. En este sentido, la opción de la autora de tomar únicamente los testimonios para responder a una pregunta tan compleja como la que se formula, subraya el potencial de los relatos en primera persona para reconstruir la experiencia, corriendo el riesgo que, por no reconocer sus propios límites, se mistifique al testimonio como ícono de la Verdad (Sarlo, 2006: 23).

Sin dudas, el libro propone una nueva forma de mirar la última dictadura militar, centrándose inicialmente en una perspectiva sectorial de la sociedad. Retoma las especificidades de los discursos, pero volviendo insistentemente sobre explicaciones generales que —aunque parten de un análisis micro— parecen finalmente extrapolarse desde la cotidianeidad hasta las estructuras, sin tener en cuenta la posibilidad de una dimensión autónoma de lo político. Las elecciones teóricas que realiza sostienen este tipo de mirada.

Explicar un régimen represivo como el que afectó a nuestra sociedad no puede reducirse a análisis simplificadores, unilaterales o sustancialistas ya que, citando a Alessandro Portelli (2005: 39), «es una consecuencia de la relación entre la política, el poder y la vida cotidiana» y, por lo tanto, necesita de abordajes complejos y de reflexiones que promuevan las críticas y las polémicas, sobre todo ante un tema como éste, que aún está muy lejos de agotarse. Reitero, el libro de Mariana Caviglia es uno de los primeros trabajos actuales que traerán nuevos vientos al debate.

Bibliografía

- Caviglia, Mariana, (2006) *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- Portelli, Alessandro (2005) «Historia y relato oral», entrevista en *Revista Puentes*, por Ingrid Jaschek y Sandra Raggio, Buenos Aires, Comisión Provincial por la Memoria.
- Sarlo, Beatriz, (2006) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.